

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS DE INTERES GENERAL.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

En toda España 4 rs. al mes y 12 trimestre. Por correspondencia 44.—En el extranjero, 40 rs. trimestre.—En Ultramar, 50 rs.—Anuncios a real linea a los suscriptores mitad de precio.—Comunicados 2, 5 y 10 rs. linea.—En Paris para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Talbot, 55.
La mano de periodicos 12 rs. 50 céntimos.

LAS PERSONAS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON LA EMPRESA DE ESTE PERIODICO, SE ENTENDERAN CON EL DIRECTOR ECONOMICO D. MIGUEL P. GARCIA, A QUIEN DIRIGIRAN LA CORRESPONDENCIA

Año IV.—Núm. 808.

Madrid.—Jueves 25 de Enero de 1872.

Edicion de Madrid.

EL POPULAR.

MADRID 25 DE ENERO DE 1872.

LA PRIMERA EXPLOSION.

¿Que paso ayer? ¿Hay palabras para describirlo? ¿Hay pinceles para pintarlo? ¿Hay frases bastante enérgicas y vivas para reflejar siquiera el combate tremendo de los partidos revolucionarios? No, es imposible decir la verdad, toda la verdad de la sesión de ayer, que al agonizar parecia arrastrar en su caída todas las instituciones conquistadas en tres áridos años de sangriento pugilato político.

Sabiase ya de antemano que el decreto de la disolución de las Cortes, estaba en el bolsillo del Presidente del Consejo de Ministros; sabíase que ayer era la última tarde de lucha parlamentaria; sabíase que los radicales estaban desahuciados en el Palacio de Oriente; sabíase en fin, que se habían tomado ciertas medidas por lo que pudiera sobrevenir medidas militares para en el caso de una asonada.

El acto de abrirse la sesión fué la señal del combate. Las oposiciones en masa, se lanzaron por decirlo así, sobre los sagastinos triunfantes y los fronterizos engreídos. Aquello no era discusión: era una formidable gritería en donde todos los odios, todos los rencores, todas las animosidades estallaban de repente. Sarcasmos, diatribas, insolencias, apóstrofes, aplausos, murmullos, clamores irónicos y palabras sangrientas, todo retumbó bajo aquellas bóvedas fabricadas para hacer leyes. El Presidente radical, Sr. Becerra, no agitaba la campanilla, sino que golpeaba con ella para hacerse oír; pero la convulsión parlamentaria seguía, y a causa de algunas interrupciones de calma, se pudo conseguir a que la sesión avanzase, pero siempre con el carácter tempestuoso y terrible de un principio.

Durante la discusión, Ruiz Zorrilla, imitando a Olózaga en 1843 dijo: Dios salve al país y Dios salve a la dinastía. Rivero acabó por dar un viva a la libertad. Abarzuza dijo entre otras cosas, que por respeto omittimos, que había llegado la hora de las barricadas. Figueras manifestó que recogía el guante que los saboyanos le arrojaban; Rios Rosas se declaró dinástico; Cánovas del Castillo estuvo conciliador: Estéban Collantes nombró al príncipe D. Alfonso, y Nocedal hizo leer el artículo 15 de la Constitución por el que no es posible pagar las contribuciones mientras no estén discutidos los presupuestos. Omittimos otros mil incidentes porque es imposible condensar los bajo un solo punto de vista. Basta decir que cuanto la pasión, el sentimiento y la discordia pueden amontonar para lanzarlos despues como proyectiles a la cabeza de unos y otros, volaron por el aire como se suele decir hundiendo reputaciones, matando conciencias y anonadando voluntades. Allí rodó por el suelo la dignidad nacional, allí quedó profanado el Santuario de las Leyes y allí se vió hundido el prestigio del parlamentarismo. Nosotros hubieramos querido que para evitar una nueva vergüenza al país se hubiera leído el decreto de suspensión al principio de la sesión, por más que no se hubiera entrado en la orden del

dia, pero como los partidos no tienen entrañas, era necesario dejar que se desprestigiase los unos y los otros para encontrar lógica la medida de la disolución.

Ahora bien, la legislatura de 1872, abierta el 22 de Enero, ha muerto el día 24. En dos días solamente todo ha concluido. ¿Se sabe lo que vendrá despues? Derrotados los turbulentos cimbríos, desbaratada, por decirlo así, la extrema izquierda, llegará la hora de que sea una verdad la frase del general Prim: *Radicales a defenderse!* Continuará en otro terreno la lucha que ayer se inició en el Parlamento? Seguirán siendo dinásticos los hombres que soñaron con el mando y que hasta la última hora de ayer lo esperaban con ansiedad? Tendrá fuerza el Gobierno dentro de la legislación vigente para contener el torrente de pasiones desbordadas? Tendrá el país resistencia para otras elecciones generales? Preguntas son estas, que como otros tantos problemas se presentan a nuestra imaginación y no podemos contestar.

La revolución ha muerto! decían ayer muchos ex-diputados en los frenéticos arranques de la pasión y de la ira; pero la revolución no ha muerto, decimos nosotros. No. Ahora más que nunca es cuando, a nuestro juicio, se presentará, ó desenmascarada ó hipócrita: desenmascarada si los partidos intransigentes se declaran en abierta rebeldía, única senda que les queda: hipócrita si estos, encerrados en la legalidad existente, dejan al Gobierno que obre conforme a los medios de acción que las circunstancias le otorgan. Y decimos hipócrita porque no es ni puede ser lógico que los hombres que admitieron, proclamaron e hicieron suyas todas las conquistas revolucionarias hoy caminen hacia las reacciones sistemáticas sin dejar de ser inconsecuentes con sus principios. La revolución no ha muerto, sino que muda de faz como la serpiente de piel; es un período más, una etapa, cuyo fin no se vé; es un esfuerzo desesperado para llevar el orden allí donde se engendra el desorden; es que el espíritu conservador trata de hermanar lo imposible por medio de contradicciones que jamás podrán dar buenos resultados.

En el estado actual de las cosas, nosotros contemplamos con dolor el triste cuadro de nuestras pasiones políticas y sin aventurar un juicio temerario sobre el porvenir, nos decidimos a esperar las escenas del gran drama que tenemos delante de los ojos.

Días pasados habíamos de la próxima batalla, esta se ha librado ya y no creemos que la victoria obtenida ayer por el partido conservador, sea decisiva, la lucha, será cada vez más sangrienta, tal es nuestra opinión y iquién sabe a donde irá a terminar?

El Debate, periódico fronterizo, que se llama defensor del sistema parlamentario y de la Constitución, se atreve a estampar las siguientes líneas, que no podemos reproducir sin avergonzarnos del estado de inmoralidad política a que hemos llegado:

Por fin termina la sesión a las seis y media. El Sr. Sagasta lee el decreto de disolución, y las oposiciones se resignan a abandonar el local que tan rabiamente han defendido.
Concluimos esta última hora repletiendo lo que todo el mundo se decía en

ta tarde:—¡Qué espectáculo, qué Presidente de la Cámara y qué radicales! Y añadimos nosotros: ¡Qué espectáculo, qué Presidente del Consejo y qué Congreso!

¡Y qué cinismo!

Con referencia a noticias autorizadas, se sabe que desde que estalló la insurrección cubana, han perecido en aquella isla 22.700 individuos de tropa y 1.500 oficiales, esto es, unos 25.000 hombres perdidos para la madre patria. Estas pérdidas proceden casi todas por consecuencia de los rigores del clima.

Mientras que se discutía el Acta y el desorden iba en aumento en el Salón de sesiones, se estaban paseando a solas por el oscuro pasillo que está a espaldas del Salón de conferencias los señores Romero Robledo y Abarzuza.

La tranquilidad que demostraban estos dos fronterizos, hacían presumir a cualquiera que el Gobierno, tiene bien preparado el golpe.

La satisfacción de ciertas gentes es siempre un terrible augurio para el país.

El decreto de disolución fué leído ayer en el Congreso, sin que en el momento de la lectura, ocurriese el escándalo que al principio se suponía. Verdad es, que los pulmones de todos los representantes del país, debían estar ya bastante fatigados, pues desde el comienzo de la sesión no cesaron de esforzarse.

Acto continuo de la lectura del citado decreto, una salva de aplausos resonó en los bancos de la derecha. En los de la izquierda, se dejaron oír algunos vivas contrarios a lo existente y no pocas carcajadas de despecho.

Hoy ha circulado una noticia gravísima.

Parece que los radicales, los carlistas, los republicanos y los moderados, es decir, los partidos que representan la inmensa mayoría del país, piensan retraerse en las próximas elecciones. Si esto sucede, entraremos pronto en plena conspiración, y en un período de deportaciones y violencias, cual nunca se habrá conocido en nuestra desdichada patria.

La Gaceta de hoy contiene el siguiente decreto:

En consideración a las razones que me ha expuesto el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se restablecen los juzgados de primera instancia de Chinchilla, Rivedo, Viana del Bollo, Puente Caldeas, Gergal, Moguer, Novelda y Alaiaga, que respectivamente corresponden a las provincias de Alcabete, Lugo, Orense, Pontevedra, Almería, Huelva, Alicante y Teruel, con la categoría de entrada y la misma demarcación que tenían cuando fueron suprimidos por real decreto de 27 de Junio de 1867, excepto el de Moguer, de cuyo antiguo partido quedarán unidos al de la Palma los pueblos de Almonte, Rociana y Villanueva.

Art. 2.º Los gastos del personal y material que origine dicho restablecimiento se imputarán por ahora al art. 2.º, cap. 8.º, sección 3.º del presupuesto en ejercicio, consignándose la suma necesaria en el que se forme para el año económico de 1872 a 73.

Art. 3.º El ministro de Gracia y Justicia dictará las disposiciones oportunas para llevar a efecto en todas sus partes el presente decreto.

Leemos en el Pueblo:

«Hemos oido decir que se trata de nombrar en propiedad a tres médicos directores interinos de baños.

No hemos querido dar crédito a la noticia, y esperamos que efectivamente no sea cierta, pues todo el mundo sabe que aquellas plazas, según una real orden algo reciente deben salir, como todas las que se hallan en igual caso, a oposición.

Dice el Eco del Progreso:

«Como en los círculos políticos la murmuración ocupa un lugar preferente, hemos oido a varios diputados ministeriales censurar muy ágridamente la conducta de unos poquitos compañeros suyos, que a pesar de estar metidos de día y de noche en casa del Sr. Sagasta, y de frecuentar bastante los Ministerios, en la hora crítica y oportuna de prestar algún servicio a la situación escurren el bulto, como se dice vulgarmente, con cualquier pretexto.

No sabemos a qué diputados ministeriales se referiría la crítica mordaz.

Ni nosotros tampoco, pues suponemos que los tales diputados escurrirán el bulto para tomar el sol que más calienta.

En las minas de carbon de Oakwood (Inglaterra) ha habido una formidable explosión, pereciendo once trabajadores y quedando destruidas las máquinas.

En Aspel (Estados Unidos), durante una vista de causa, uno de los abogados maltrató a su contrincante. Este salió de su asiento y disparando el revolver mató al letrado con quien debatía. El suceso ocurrió, por supuesto, no sólo ante el tribunal, sino a presencia de un numeroso público que asistía a la vista.

La discusión del Congreso ha tenido ayer por principal objeto impedir la lectura del decreto de disolución, prorogando todo lo posible la aprobación del acta.

Parece decidido que el marqués de Alcañices quede al lado de D. Alfonso de Borbon en Viena.

Despues de sesión se han reunido en Consejo los Ministros.

El general Lersundi ha llegado a Paris.

La guardia civil de Lucena (Córdoba) tuvo ayer un encuentro cerca de dicho punto con unos criminales que les hicieron fuego, resultando muertos en la refriega los llamados Luis Artache y José Alvaro Alguacil, muy temidos en aquella comarca.

El río Manzanares ha experimentado anoche una gran crecida, pero las autoridades habían tomado ya varias disposiciones para evitar desgracias.

El Congreso en su agonía ha regalado antes de espirar a D. Amadeo de Saboya el inodoro ramillete que presentamos a la admiración de nuestros lectores.

El Sr. Abarzuza.—Conste que el Rey ha roto el pacto constitucional.

Muchos republicanos.—A las barricadas.

El Sr. Mantilla felicita a la dinastía. (Risas y murmullos.)

El Sr. Figueras.—Los defensores de la dinastía quieren arrárgala con sangre.

El conde de Toreno.—Los obstáculos tradicionales se levantan otra vez amenazadores.

El Sr. Elduayen.—Se ha puesto en tela de juicio la prerrogativa de la Corona.

Muchas voces.—No hay Corona.

El Sr. Márton.—El decreto de suspensión puede y debe ser discutido.

El mismo ruega a Dios que la bomba no estalle sobre la cabeza de lo mismo que se quiere conservar.

El Sr. Becerra declara disuelto el Congreso.

Varias voces.—Lo que queda disuelto es el Rey.

Dicese que tratando de evitar en lo posible los Ministros crisis como la que acaba de sufrir el Gobierno de la república van a decidir al Presidente a que no se mezcle en los deberes de la Cámara, sino en las cuestiones que por su importancia reclamen la palabra del Presidente del poder ejecutivo.

La Presse pone en boca de Mr. Thiers las siguientes palabras:

«Si la Asamblea es prudente, aceptará mi dimisión poniendo en mi lugar al duque de Nemours, que es muy honrado y de un gran valor y que no representa tanto como su hermano y sobrino la idea monárquica, que tanto irrita a la izquierda.»

A consecuencia del desenlace que han tenido los últimos sucesos, Mr. Thiers ha recibido infinitas felicitaciones.

La familia de Orleans, celebró ayer una nueva conferencia compuesta de una parte de la derecha y del centro izquierdo.

Han sido agradecidos con la cruz de la Legión de Honor, tres directores en Medicina de los que más se han distinguido durante las difíciles circunstancias por que Francia ha atravesado durante sus últimas guerras.

Se va a establecer una nueva línea de caminos de hierro entre Calais y Marsella, pasando por Paris, cuyo programa, que tenemos a la vista, ofrece desde luego las ventajas de comodidad, baratura, seguridad y prontitud, infinitamente superiores a las de las demás líneas conocidas.

El Journal officiel publica un decreto convocando a los electores de la costa del Norte, Eure y Córcega.

Otro autorizando al departamento de Aube para contraer un empréstito de 300.000 francos.

Varios nombramientos en la Legión de Honor, y otro anunciando que todos los Ministros han vuelto a tomar las carteras de que habían hecho dimisión.

Según nuestros informes, las modificaciones que tratan de introducirse en las discusiones de las Cámaras, han de devolver la tranquilidad y la confianza a las clases industriales de Marsella, Lyon y otros departamentos importantes. La última crisis ha mitigado un tanto las constantes y progresivas gestiones de que era incesante objeto la Asamblea de Versalles.

El consejo que informa sobre las capitulaciones, es desfavorable al general Ulrich, pues le acusa de haberse marchado a Tours en lugar de tomar parte con sus oficiales y soldados en la suerte que cupo a estos, de no haber utilizado una gran parte de utensilios que se encontraban a su disposición y de haber descuidado ciertas medidas defensivas.

SENADO

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTA CRUZ.
Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Enero de 1872.

Se abrió la sesión a las cuatro y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada. Se dió cuenta de la renuncia del cargo de senador hecha por D. Cirilo Alvarez, don Antonio del Rey, duque de Fernan-Núñez y otros señores.

El señor ministro de Estado leyó el decreto disolviendo el Senado y el Congreso, y convocando Cortes ordinarias, que se reunirán el 24 de Abril, verificándose las elecciones el 2 del mismo mes.

En virtud de este decreto, el Presidente declaró disuelto el Senado, y se levantó la sesión.

Dice un periódico que el decreto de disolución que estaba acordado hacia dos días, se extendió anteayer y se firmó por el Monarca momentos antes de ser recogido por el Presidente del Consejo.

Dice La Constitución: «Se asegura que el general Concha se ha encargado del mando de las fuerzas militares de Cataluña, Aragón y Valencia.»

Segun indica un colega ayer se adoptaron precauciones militares.

CONGRESO

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE
BECERRA.Extracto oficial de la sesión celebrada el
día 24 de Enero de 1872.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario (Ríos Rosas), pidieron la palabra muchos señores diputados.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Se va a leer la lista de los que han pedido la palabra en contra del acta.

El Sr. SECRETARIO (Ríos Rosas): Han pedido la palabra los señores siguientes: (Leyó la lista.)

El Sr. ARDANAZ: He pedido la palabra para suplicar a la Mesa que en la forma que procede haga constar mi nombre con la minoría en la última votación nominal. Si no me encuentro en este sitio cuando se verificó, fué por impedirme el mal estado de mi salud, que me obligó a retirarme antes de la votación.

El Sr. GARCIA GOMEZ: Con el mismo objeto la he pedido yo; con el de que conste mi voto conforme con la minoría en la votación última.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Constará en el Diario de las Sesiones.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No pienso hacer un discurso; ni lo consiente el estado de mi salud, ni lo permitiría el Sr. Presidente. He pedido sólo la palabra para rogar que conste mi voto con la mayoría en la votación de la sesión última.

Y como es posible que no haya otra ocasión de hacer uso de la palabra, diré para explicar mi voto, que significa el recuerdo de aquellas célebres palabras pronunciadas en cierta noche, de radicales a defenderse; como significa también el recuerdo de otras palabras no menos célebres, de «Dios salve al país, Dios salve a la dinastía, Dios salve a la libertad» (Aplausos en algunos bancos.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores diputados. Respetando las opiniones de todo el mundo, suplico a los señores diputados que guarden el orden y compostura que corresponde a la dignidad de un Parlamento español.

El Sr. ABAZUZA: He pedido la palabra para decir con el orden y compostura que el Sr. Presidente recomienda, que el Rey ha roto con el Parlamento; y que hoy acaba la dinastía de Saboya. (Gran confusión; voces desde unos a otros bancos.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores diputados.

El Sr. SOLER: Viva la Nación soberana. El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Señores diputados, no permitirme que se diga aquí nada contra la Constitución ni contra las leyes.

El Sr. MUÑOZ: Se dirá en las barricadas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Al orden, señores diputados.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Pido la palabra. Yo no puedo menos de protestar contra algunas que aquí se han pronunciado, y de protestar en nombre de la Constitución y de las instituciones que se han dado al país en uso de su soberanía. (El Sr. Martos: ¡Cualquiera! y que todos estamos igualmente interesados en respetar y en hacer que se respeten.)

Yo, suplico a los señores diputados de todos los lados de la Cámara, que por la dignidad del Parlamento, a que pertenecemos, y por las instituciones fundamentales del país, se moderen y discutan lo que consideren conveniente sobre el acta; pero si ha de haber discusión fuera de este asunto, me considero con derecho a hablar.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Estoy resuelto a cumplir el Reglamento y a no dejar pasar sin correctivo cualquier palabra que pueda escarpar a los señores diputados en el calor de la improvisación.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: He pedido la palabra para hacer una pregunta al señor Presidente del Consejo de Ministros. (Varios señores: Al Acta, al Acta.) Deseo saber si el señor Presidente del Consejo de Ministros me ha aludido cuando ha dicho... (Varios señores: Al Acta, al Acta.) (Momentos de confusión.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores. Continúe V. S., señor Zorrilla.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Yo deseo saber si el señor Presidente del Consejo de Ministros, al aludir a palabras que aquí se han pronunciado esta tarde, se ha referido a las mías, porque entonces necesito explicármelas.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me he referido a los que en el templo de las leyes hablan de barricadas y de violencias.

El Sr. VIDAL DE LLOBATERA: No habiendo podido asistir a la sesión anterior, y hallándome en momentos supremos, deseo que conste mi voto conforme con la mayoría, y sobre todo, conforme con la minoría carlista, a la que me honro de pertenecer.

El Sr. MIQUEL DE BASOLS: Yo también deseo que se haga constar mi voto en el mismo sentido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Constarán.

El Sr. MANTILLA: Uno mi voto al de la minoría en la última votación del lunes, siguiendo ahora el ejemplo del jefe de pelea, yo, soldado de fila, diré que la dinastía parece haber entrado desde hoy en el camino de salvación, y al grito de aquellos radicales, a defenderse opongo este otro: ¡a luchar con valor y firmeza, conservadores!

El Sr. RIVERO: Yo me lamento, señores diputados, de lo que aquí está pasando; y bueno sería que no hubiéramos dado este escándalo al país, porque este escándalo y

esta división tiene para los pueblos libre desenlace funesto.

Pocas van a ser las palabras que yo haya de dirigir al Congreso en tan graves, críticas y agonizantes circunstancias. Creo, señores diputados, que los partidos políticos, si no tienen pasiones, si no tienen ardimiento, si no tienen esto que en el individuo se llama corazón, y que se llama patriotismo en las ideas, no son partidos.

Este Congreso va a terminar; este Congreso con su creencia, con su firmeza, con su corazón, con su vida, es la expresión del país, tal como hoy se encuentra. (El Sr. Ramos Calderón dice algunas palabras al orador.) Déjeme el Sr. Ramos Calderón; que ninguna palabra que salga de mis labios ha de molestar a ningún individuo. S. S. sabe que he expuesto muchas veces mi vida, y si alguna vez quedara un resto de existencia para derramar mi sangre por la Patria y por la libertad, esta sería el término glorioso de esta pobre y oscura existencia.

Señores diputados, la Nación viene trabajando desde el año 8 para conseguir tener un Congreso que fuera la única expresión de la opinión pública, y ésta es la primera vez que lo ha conseguido después del bastardo régimen, que cayó con la revolución de Setiembre.

El Sr. RIOS ROSAS: Si estamos en discusión política, pido la palabra.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Si hay discusión política, pido la palabra.

El Sr. RIVERO: No quiero escucharle. (Varios señores: Sobre el Acta, si.)

El Sr. GOMIS: Pido la palabra si hay discusión política.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor Ríos Rosas, contraiga V. S. al Acta.

El Sr. RIVERO: ¡No quiero que hable!

Pues no hable; pero la verdad es que aquí hay dos cosas: el Presidente y el Reglamento...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): El Presidente tiene que cumplir con su deber.

El Sr. RIVERO: Yo reconozco que hablo en parte fuera del Reglamento. (Rumores.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Pues contraiga V. S. al Acta.

El Sr. RIVERO: Nos hallamos en unas circunstancias críticas y agonizantes; morir es una mala cosa; las convulsiones que acompañan a la muerte conmueven al país, y ahora le conmueven tanto más, cuanto que, digase lo que se quiera, a este Parlamento han venido todos los partidos. Este es el primer Congreso que ha venido después que los Gobiernos anteriores a la revolución habían bastardeado el sistema representativo.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Para la discusión política pido la palabra: lo bastardo es lo que ha pasado aquí después de la revolución de Setiembre.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor Ríos Rosas, no tiene la palabra más que para hablar del Acta.

Varios señores: Que se consulte a la Cámara.

El Sr. YAZQUEZ CUELLER: No se puede hacer esa pregunta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señor diputado. Contraiga V. S. al Acta, Sr. Ríos Rosas.

El Sr. RIVERO: Así lo haré, pero no puedo menos de llamar la atención sobre el extraordinario fenómeno de que los que van a morir están llenos de vida. Ya me parece que estoy dentro del Reglamento (Varios señores: Está V. S. fuera.) Estoy dentro, porque hablo sobre el Acta, y en parte estoy en efecto fuera del Reglamento por una cosa muy natural: porque al que se encuentra cercano a la muerte no pueden menos de asaltarle serias consideraciones; pero como veo que el Sr. Presidente va a volverme a llamar a la cuestión, concluyo aquí con un viva a la libertad!

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Suplico a la Mesa que haga constar mi voto conforme con la mayoría en la segunda votación de anteayer.

El Sr. LOPEZ (D. Cayo): Progresista radical siempre, uno mi voto al de la mayoría en la segunda votación.

El Sr. BLANCO Y SOSA: No he visto en el Acta, explicado el incidente en que tomé parte con el Sr. Navarro y Rodrigo, pero otro objeto es el que me ha movido más a pedir la palabra en contra del Acta. Reclamé en la sesión anterior que se leyese una exposición de los diputados de Puerto Rico, y como entonces no se accediese a esto por la Presidencia, aplazándolo para la sesión inmediata, creo que estoy en mi derecho reclamando la lectura de ese documento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): La primera parte de la reclamación de su señoría constará en el Diario. Por lo que hace a la lectura del documento que reclama, se verificará después de aprobarse el Acta.

Agregaron su voto a la mayoría en la votación última los Sres. Lanza, Castelví, Torres y Salinas; y a la minoría los señores Casanueva y Herrando.

El Sr. BARONA: He pedido la palabra para una interpelación. (Varios señores: Eso no es Acta.)

El Sr. REZUSTA: Todos los señores diputados saben que el Gobierno, faltando descaradamente a la ley... (Varios señores: Al Acta, al Acta.) Digo que faltando este Gobierno a la ley, inicuamente suspendió las elecciones municipales en Guipúzcoa. (Varios señores: Al Acta, al Acta.) Ruego al señor Presidente que me mantenga en el uso de la palabra, porque desde el momento que se abrió la sesión anteayer, presenté un voto de censura por aquellas ilegalidades.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Le mantendré a V. S.; pero ciñéndose al Acta.

El Sr. REZUSTA: Señor Presidente, su señoría sabe que yo respeto mucho la autoridad de S. S.; pero no puedo menos de repetir, que la suspensión de las elecciones ha sido un acto ilegal, arbitrario, injusto y lo cierto es que el Gobierno, faltando a la ley... (Varios señores: Al Acta, al Acta.) Señores de la derecha, os llamais liberales y no queréis escucharme.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor diputado, no permitirme a S. S. que hable más que sobre el Acta.

El Sr. REZUSTA: Puesto que... (Varios señores: Al Acta, al Acta.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor diputado, por primera vez le anuncio que tendré que retirarle la palabra.

El Sr. REZUSTA: Puesto que S. S. no quiere que hable, me callo, y me siento, rogándole al mismo tiempo mande recoger la exposición con más de 16.000 firmas presentada a la Cámara en protesta de las ilegalidades cometidas en la provincia que represento; sintiendo al mismo tiempo no poder hacer ver a la Cámara, como lo hubiera hecho si hubiera tenido tiempo de apoyar mi proposición, el estado ilegal en que aquella provincia se encuentra bajo todos los puntos de vista.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Eso nada tiene que ver con el Acta.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Pido que se lea el art. 15 de la Constitución.

Se leyó dicho artículo, en el que se previene que nadie está obligado a pagar contribuciones que no estén votadas por las Cortes.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Pido que se lea ahora el Acta en que D. Amadeo juró la Constitución.

El Sr. PALAU: Yo pido que se lea el artículo 36 del Reglamento.

Leído este artículo, en que se previene que después de la aprobación del Acta debe darse cuenta de las comunicaciones del Gobierno, dijo:

El Sr. PALAU: Todo esto procede antes de lo que se está haciendo.

El Sr. RODENAS: Causas ajenas a mi voluntad me impidieron tomar parte en la votación última. De haberla tomado, lo hubiera hecho con la mayoría, y algunas palabras del Sr. Ríos Rosas me obligan ahora a decir muy pocas en esta contestación.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Pero sobre el Acta?

El Sr. RODENAS: Sobre el Acta. Ha dicho S. S. que en el Parlamento está representado el espíritu del país, y yo tengo que manifestar que el partido que represento con orgullo, el partido conservador legitimista a que he pertenecido y pertenezco, fué el único desheredado por la revolución de Setiembre; y en esta situación desventajosa entró en la lucha, y aun así hubiera sacado mayores ventajas; si contra el no se hubiera cometido todo género de iniquidades, hasta los más alevosos asesinatos.

Si la violación de los fueros del Parlamento trajo la revolución de Setiembre, y como castigo el destronamiento de una dinastía y la anulación de una Constitución, ¿qué castigo no merecen los autores de los desafueros que hoy presenciamos todos con escándalo e indignación?

El Sr. FIGUERAS: Me pesa en el alma tener que tomar la palabra en estos críticos momentos. No voy a excitar las pasiones, sino a calmarlas hablando del Acta. A los que quieren cimentar la dinastía con sangre les convence el desorden, mientras nosotros queremos la legalidad. Pido la palabra al propio tiempo que el Sr. conde de Toreno, para explicar por qué habíamos votado en cierto sentido, al ver que un Gobierno insensato quería hacer cuestión de Gabinete lo que no podía ser. Se nos ha arrojado el guante y lo recogeremos; pero en nuestra dignidad y en el interés de nuestro partido está el señalar el día y la hora.

El Sr. DIAZ QUINTERO: En la sesión anterior pedi que se escribieran unas palabras del señor Presidente del Consejo cuando hablaba de diputados que pudieran estar dentro de la legalidad; y como aquí no hay partidos ilegales, reclamé que se escribieran esas palabras por si podían referirse a mi persona. Este incidente no consta en el Acta.

También pedi que se escribieran las palabras que pronunció S. S. cuando dijo que podía haber aquí traidores a la Patria; y si el señor Presidente del Consejo no explicita estas palabras, yo las rechazo sobre la frente de S. S. Nunca puedo yo recibir lecciones de legalidad de la legalidad del hombre que ha hecho traición a su partido.

El señor conde de TORENO: Empleo declarando, que me levanto aludido por el Sr. Figueras, y que no es mi ánimo prolongar esta cuestión ni la vida de las Cortes. No me propongo promover escándalos. Amante sincero del sistema representativo, lamento el estado a que hemos llegado en el Parlamento español. El Sr. Figueras me ha aludido porque conoce las intenciones que me movieron a pedir la palabra en la última sesión, deseando evitar que se hiciera cuestión de Gabinete un asunto que debió tratarse en sesión secreta, siguiendo la senda trazada por el mismo Sr. Sagasta en unas diferencias suscitadas entre los secretarios en la última legislatura.

Debo decir, pues, explicando nuestra conducta en aquella votación, que no votamos contra el Sr. Herrera, sino que nos proponíamos rechazar alguna parte del programa del Sr. Sagasta con nuestro voto, ya que no pudimos hacerlo con la palabra, con la calma y la mesura de que siempre ha dado ejemplo esta minoría moderada a la que me honro de pertenecer.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Suplico a S. S. que se contraiga a la sesión.

El señor conde de TORENO: Voy a terminar en pocas palabras. Si entre nosotros hubiera alguno que fuese capaz de alegar de las desgracias de la patria un motivo tendencioso para ello, pero a mí me basta consignar que los decantados obstáculos tradicionales no estaban donde se creía; ya aquello a que se atribuían no existe; pero subsisten los obstáculos tradicionales: ahí están (señalando a los bancos de los radicales). He dicho.

El Sr. CORCHADO: No he pedido la palabra para tomar parte en el debate, porque no me gusta prolongar las agencias, y por eso me limito a expresar mi deseo de que conste mi voto conforme con la mayoría en la última votación. Yo nunca puedo ponerme al lado de un Gobierno que no quiere que se discutan sus actos.

El Sr. BLANC: Pido la palabra para reclamar la lectura de un documento.

El Sr. RIOS ROSAS: ¡Magnífico espectáculo ha ofrecido esta Asamblea en el día pasado y en el de hoy!

Yo he de asociarme a las palabras del señor conde de Toreno, tan distante de mi en opiniones políticas, porque es el sentimiento que brota del corazón de todos los hombres leales al contemplar de qué manera... (Grandes interrupciones.)

No se ha visto jamás en este país el espectáculo de estos días... (Nuevas interrupciones.)

Al ver este espectáculo, he dicho para mí: Esta nación se disuelve o se consolida... (Nuevas interrupciones.)

Tened el valor de escuchar a vuestros adversarios. Estoy en el uso de la palabra a propósito del Acta, y dentro de los límites del Reglamento.

(El Sr. Presidente interrumpe al orador, que sigue pronunciando palabras que no se oyen y que impiden también oír al Presidente.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor diputado, suplico que oiga a la Presidencia.

El Sr. RIOS ROSAS: La oigo siempre con el respeto que constantemente la he profesado. (Confusión, rumores.) Yo rogaba al Sr. Presidente que llamase al orden a los que le interrumpen a S. S. y a mí mismo.

Pero voy a ceñirme al Acta con el mismo rigor y economía que lo ha hecho mi digno amigo el Sr. Ríos Rosas con asentimiento de la Presidencia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Al señor Ríos Rosas le he hecho las mismas advertencias que a S. S. (Una voz: Después que ha dicho lo que ha querido.)

El Sr. RIOS ROSAS: Yo he oído con asombro hablar aquí contra las prerogativas de la Corona, y no puedo menos de protestar altamente contra esas palabras y esas tendencias. (El Sr. Ríos Rosas dice al orador algunas palabras que no se pueden percibir.) Suplico a S. S. que no me interrumpa, como yo no he interrumpido a S. S., y repito la protesta que acabo de consignar en nombre de la legalidad.

He oído aquí protestas, de apelaciones a la fuerza. Yo digo a mi país y a los poderes públicos que confíen en la inmensa mayoría que las ideas de orden tienen en este país. (Aplausos en la derecha.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Suplico un momento de silencio. Por decidido que esté el Presidente a hacer guardar el orden, es impotente si todos le turbais. Confió, pues, en que así en la derecha como en la izquierda y en el centro me ayudéis a conservar la compostura que corresponde a diputados de la Nación española.

El Sr. ELDUAYEN: No he de aumentar la confusión que reina en la sesión por no haberse cumplido estrictamente el Reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Se ha cumplido.

El Sr. ELDUAYEN: Tengo necesidad de protestar de la misma manera que el señor Ríos Rosas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): La Mesa tiene la conciencia de haber hecho cuanto podía para cumplir el Reglamento. Suplico a S. S. que se circunscriba al Acta.

El Sr. ELDUAYEN: Señores, se ha puesto en duda la prerogativa de la Corona. (No, no.) Se ha puesto en duda la autoridad de estas Cortes y de la Corona. (Rumores.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Al Acta, Sr. Elduayen.

El Sr. ELDUAYEN: Se ha puesto en duda por el Sr. Nocedal. (Al Acta, al Acta.) (Confusión.)

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Cuando yo tenía la prerogativa Real en la mano, se sublevaron contra ella los amigos del señor Elduayen. (Aplausos en la izquierda. Fuertes rumores en la derecha.)

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Elduayen. Si V. S. no se cñe al Acta, tendré que retirarle la palabra.

El Sr. ELDUAYEN: El Acta ha sido pretexto para el ataque; y por consiguiente...

El Sr. PRESIDENTE: Llamo a V. S. al orden por primera vez.

El Sr. ELDUAYEN: Pido que se lea el artículo 2.º de la ley de 18 de Julio de 1871, votada por estas Cortes, en virtud de la cual el Gobierno puede cobrar las contribuciones.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Me levanto a protestar en nombre de mis amigos contra lo que se nos atribuye. No se ha dicho, ni se ha intentado decir en estos bancos nada que se refiera a apelación a la fuerza. Oreo que los Sres. Ríos Rosas y Elduayen no se han dirigido a nosotros, porque en otro caso tendríamos el deber de explicar mis palabras. Si se han referido a nosotros, las explico; si no, me contento con lamentar lo que está pasando esta tarde.

El Sr. RIOS ROSAS: Pido la palabra para una alusión personal, y la he pedido antes que nadie.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, S. S. estaba en lista para usar de la palabra, pero se me ha dicho que S. S. en obsequio de la brevedad, renunciaba a ella. La Mesa no quiere ser injusta con nadie.

El Sr. RIOS ROSAS: Doy gracias a la benévola persona que ha ido a decir al señor Presidente que renunciaba la palabra, cuando no la había yo autorizado para ello. He sido ajeno a lo que ha pasado ayer, y me he enterado de la situación política hoy cuando he venido aquí. No he oído las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla; me han hablado de su tendencia. Si S. S. está dispuesto a explicarla, hará bien en manifestar que S. S. y sus amigos están dispuestos a bajar la cabeza ante las resoluciones constitucionales de los poderes públicos. Yo no acuso a nadie; pero reitero mis protestas contra las apelaciones a la fuerza.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Podría dispensarme de rectificar, puesto que S. S. me ha oído. Mis palabras no se prestan a dobles interpretaciones. Yo no voy a referirme al Sr. Ríos Rosas, porque se ha co-

locado, aunque no tan pronto como yo, dentro de la legalidad.

El Sr. RIOS ROSAS: Tan pronto como S. S.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No he querido ofender a S. S.; sino hacer constar un hecho.

El Sr. RIOS ROSAS: No es exacto ese hecho.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Yo recuerdo que una de las sesiones últimas, antes de leerse el decreto de suspensión, fue cuando S. S. hizo sus declaraciones dinásticas. Yo tengo derecho a creer que las he hecho antes. Tengo el derecho de creer y de decir, respetando como respeto los altos poderes del Estado, que el país puede tener conflictos, que la libertad y la dinastía pueden correr peligros. En esto no hay falta de respeto a nadie; es la apreciación del diputado que contempla el estado del país.

He declarado en una reunión pública, donde las pasiones de mis amigos podían estar excitadas, lo mismo que voy a repetir aquí para todos los partidos y personas e instituciones, yo deseo que llegue un momento en que no haya peligro alguno, cualquiera que sea el giro que lleve la política; pero entiendo ese condicion esencial que la legalidad creada por las Constituyentes sea observada en toda su pureza y verdad; y para mí es cosa indispensable la defensa del art. 33, como la del art. 1.º de la Constitución.

Cuando convoqué a mi partido, he dicho allí a la luz del día lo que haría en las diversas circunstancias que pudieran presentarse. Si yo creyera que mi partido se equivocaba, entonces me retiraría a mi casa; si mi partido marchaba viento en popa, yo aplaudiría; si caía en la desgracia, yo volvería a sus filas para compartir la con-

El Sr. RIOS ROSAS: Yo me recomiendo, en las palabras que voy a decir, a la benevolencia de los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla. No trataré de sus últimas palabras; lo que puedo decir es que parece muy fácil para S. S. cuando venga su partido, encerrarse en el hogar doméstico.

Digo S. S. que al final de la última legislatura fue cuando yo comencé a ser dinástico. ¿Pues no sabe S. S. que cuando se hizo la Constitución la acepté con todas sus consecuencias? No sabe S. S. que yo había firmado el manifiesto de 12 de Noviembre, contrayendo el compromiso de aceptar lo que las Cortes resolviesen? Antes de decidirse la cuestión de Rey, voté con arreglo a mi conciencia: elegí el Rey, y acepté la resolución de las Cortes. Nadie se cuidó de preguntarme después lo que pensaba, y nada tenía que decir, hasta que una persona me lo preguntó aquí. ¿Por ventura necesitaba yo decir al día siguiente de la elección de Rey que yo la aceptaba? No, señores; y si los que tienen elástica conciencia me acusasen de no ser bastante adicto a la actual dinastía por haber votado al duque de Montpensier, yo preguntaría dónde estaba su rigidez cuando querían hacer combinaciones entre una rama de la casa de Saboya y otra de la de Borbón; cuando estaba cuando proclamaban una candidatura portuguesa o prusiana. Si de adhesiones preliminares trata el Sr. Ruiz Zorrilla, yo recordaré las diversas adhesiones preliminares de S. S. cuando vagaba de uno en otro candidato.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Queda sentado que el Sr. Ríos Rosas se ha encontrado siempre dentro de la legalidad constitucional. Respecto de las adhesiones mías a diversos candidatos, no me arrepiento de ellas; trataba de cumplir el art. 33; no excluía nunca a ningún candidato de los que yo creía dignos de ceñir la corona, y trabajaba para que tuvieran mayoría en la Asamblea.

El Sr. MARTOS: Voy a decir dos palabras. Estamos de acuerdo en que no tenemos que ampararnos ya de la hipocresía de la conveniencia de que vamos a hablar del Acta. Cuenta que no invoco vuestra benevolencia porque haya de pronunciarse un largo discurso; voy solo a decir lo que he clamado lo imperioso de las circunstancias y lo crítico de la situación. Cuando aquí se levantaban voces en uno y otros bancos para hablar con pretexto del Acta, ¿qué significaba esto? No significaba la común protesta de que no es lícito hablar nunca, ni siquiera hoy, nada que se parezca a discutir ninguna de las prerogativas constitucionales. Nadie las discute ni las desconoce; significaba que con motivo del uso de la regia prerogativa se ha creado una situación crítica ante la noticia de que el Gobierno iba hoy a saludarnos con el decreto de disolución.

Yo no he de hablar nada contra la regia prerogativa; pero el partido progresista, si democrático después de los derechos del hombre ha colocado la soberanía de la nación y yo que no he adalado nunca a esa soberanía, meo, adularé a ningún poder. (Moral que se encuentre por bajo de ella. He de decir lo que siento; la idea que resalta de nuestras agitaciones. Aquí estamos bajo el imperio, los unos de un temor, y los otros de una esperanza; y temor y esperanza son una misma cosa, porque los unos esperan lo que los otros temen. Es, pues, necesario que hagamos un testamento. Hasta que la disolución no sea un hecho, y después de serlo, es un acto que se pueda juzgar, pues todos los actos del Monarca han de estar referendados por sus consejeros responsables, y sobre ellos recaen todas las apreciaciones. La disolución es un acto del Gobierno, y tengo derecho a decir aquí lo que me parece respecto del país, y de sus efectos, y respecto al Ministerio que la aconseja, que la toma, que la adopta. Deseo que se se que el señor ministro de Hacienda, no le basta a S. S. inspirar los apólogos como el de los tres capitalistas, sino que quiere darnos lecciones de derecho público.)

Yo creo que el Ministro no ha debido haber aconsejado y traído la disolución. Oiga en la derecha y en la extrema izquierda voces de esperanza, y aquí nosotros tenemos en virtud de aquello mismo por lo cual espera la derecha y espera la extrema izquierda. ¿Nosotros creéis que el partido radical no puede ser partido de gobierno

ni amparo de las instituciones; y los que no ven en ese Gobierno la representación de ningún partido, esperan ¡ojalá! que no esperen con razón lo que tememos nosotros, y ¡ojalá! que sin razón lo temamos!

Yo lo digo aquí, porque es la última vez que la palabra del partido radical se hará oír por ahora en este Parlamento: quisiera que el partido conservador estuviera formado, y no lo está. No se dónde está no se está en el momento del 12 de Octubre, en las cartas del Sr. Sagasta a sus amigos, en el programa de anteayer, programa conservador vergonzante. Un partido sin vida, sin principios, y gobernando sin embargo, es una inmundicia política.

Pues bien: la inmoralidad política no puede ser fundamento de nada serio, y desgraciado el país en que la inmoralidad política sea una virtud y permanente resistencia.

Yo acompaño, estoy afectado, y el que no lo está, desdichado de él, porque está sereno en el seno de la tormenta. Yo creo, señores, que durante cierto tiempo es interés de las nuevas ideas, e instituciones ser amparadas y realizadas por aquellos que tienen entusiasmo por ellas; creo que su amparo y defensa no pueden encomendarse sin riesgo a los necios, a los convencidos de ayer, a los conversos aún no declarados, a todos esos grupos heterogéneos, dirigidos hoy por un hombre de la familia, de aquellos que contra su deseo están destinados a hacer perecer aquello que más aman.

El Sr. RIOS ROSAS: El Sr. Martos ha puesto el dedo en la llaga: ha puesto la cuestión en su punto, arrostrándola de frente. Estoy conforme con S. S. acerca del derecho del diputado y del Parlamento a juzgar el uso que se hace de la prerrogativa de la Corona: acto ministerial es, pues, la disolución de las Cortes.

¿Pero cuándo se han juzgado esos actos en una Monarquía constitucional, antes de estar consumados, antes de estar ejecutados? ¿Dónde lo ha visto el Sr. Martos? Si S. S. tiene fe en sus ideas y en sus electores, aguante para juzgarlos; pero no se puede juzgarlos antes, no se puede nunca impedir, usurpar las prerrogativas de la Corona; porque ¿qué prerrogativa es esa, si antes de ejercerla se la pone el veto? ¿Está en Polonia? Si es verdad que ese Gobierno tiene en su cartera el decreto de disolución, lo que estamos haciendo aquí es un acto de usurpación de las prerrogativas de la Corona. Oigo decir que ese decreto se ha leído ya en el Senado: si es así, no estamos aquí legalmente reunidos.

Ha condenado el Sr. Martos al partido conservador, diciendo que se compone de grupos diversos por sus antecedentes y opiniones. Se ve, señores, la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el propio. ¿Ha olvidado su señoría los antecedentes de muchos de los hombres que se sientan a su lado, y los de S. S. propio? Los derechos individuales han vivido muchos siglos en buena paz y armonía con la forma monárquica; pero ha visto S. S. compaginarse en un mismo código la República y la Monarquía? ¿Pues como se compaginan los antiguos republicanos con los modernos demócratas?

¿Pero Sr. Martos, no habíamos de eso ayer fue día de pelear como caballeros, y hoy es de morir como cristianos. Uno de los períodos mejores del Sr. Martos es aquel en que S. S. ha protestado contra los aduladores del poder real. Cuando S. S. tenga los años que yo, habrá dado, estoy seguro, más pruebas que nadie de su severidad y de su inflexibilidad; pero, señores, yo he visto que los aduladores de las muchedumbres son generalmente los que más penetran en los palacios de los reyes, y los que con más gusto y más afectación visitan la alhambra de los tiranos.

El Sr. MARTOS: Comienzo por agradecer a S. S. las frases de inmerecido elogio que me ha dirigido. Yo me afirmo en la idea de mi perfecto derecho de examinar aquí lo que cae dentro de la responsabilidad ministerial. A mí no me ha llegado que este Gobierno ha obtenido el decreto de disolución, y digo: mal consejo, consejo preñado de peligros, que quiera Dios reventen sobre la cabeza del que le ha dado.

Dice el Sr. Rios Rosas que no se puede examinar lo que está consumado. Yo creo que la crisis es un hecho y que podemos examinarlo; yo he dicho: detrás del Acta hay una cuestión y voy a hablar de ella. S. S. más benévolo en esta ocasión conmigo que en otras, dice que nuestra situación como radicales es idéntica a la que yo he dicho que tiene el partido conservador. Yo afirmo que el partido conservador no está formado; que no hay más que una profecía hecha desde el banco azul, profecía que no se si se logrará, porque no sé cómo los hombres que han negado la eficacia de los medios que de la legalidad constitucional, pueden ahora aceptar para gobernar con ella esa legalidad. No comprendo cómo los Sres. Cánovas y Bugallá vienen a formar ese partido conservador gobernante.

Y, señores, ¿es tan indispensable el advenimiento del partido conservador hoy? Si las promesas del Sr. Sagasta se logran, podrá formarse mañana ese partido; pero hoy no existe en condiciones de partido de Gobierno. Y no existiendo, ¿vendrá una Cámara como esta, o si forzará la máquina, estará en vuestras manos?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Recuerde S. S. que está rectificando.

El Sr. MARTOS: No es exacto, que el partido radical se encuentre en las mismas circunstancias. Los hombres procedentes de la democracia y del partido progresista, después de la revolución se han encontrado fundidos en una misma idea, y lo han dicho al país por medio del manifiesto de 15 de Octubre. ¿Dónde está el símbolo del nuevo partido conservador?

S. S. me ha increpado a mí de inconsecuencia porque dije que hemos venido a la monarquía desde la república. ¿Cuántas veces hemos contestado a esto? No he sostenido yo antes de la revolución, en el extranjero, la necesidad de la Monarquía? No es esto sabido? No se ha dicho mil veces? En cuanto a mis amigos, la diferencia en la

forma, dure esta años o siglos, es una diferencia secundaria, mientras la esencia de la democracia son las ideas, y a los los demócratas han podido sin inconsecuencia sacrificar la forma al triunfo y consolidación de las ideas.

Yo, señores, no tengo fe en mis merecimientos; no me refiero a ellos. Si tengo esperanza de volver a este sitio; pero por la fe de mis ideas y la virtualidad de mi partido, creo que volveré. Hay, sin embargo, hechos que no dependen de la voluntad de mi partido; la conducta de los gobernantes decide muchas veces la de los partidos de oposición, y si el mérito sigue mis opiniones, arreglará su conducta precisamente a la conducta de los gobernantes.

El Sr. RIOS ROSAS nos ha recordado ciertas palabras de D. Juan de Padilla, que no me parece que tienen completa oportunidad en el caso actual, y que de todos modos no creo yo que han debido dirigirse a mí sino a otro sitio, en el cual debieron en otro tiempo tener una tristísima resonancia.

Además, yo espero que esto no será una muerte, sino una transformación, porque las instituciones no mueren; y así como en otro tiempo se decía «el Rey ha muerto; viva el Rey!» indicando que no podía morir la Monarquía; yo, al ver que este Parlamento muere, como la Nación, que representa, no puedo morir, exclamar a mi vez: «Las Cortes han muerto! Viva la Nación!»

El Sr. RIOS ROSAS: El Sr. Martos ha tratado de desconocer el sentido y la oportunidad con que yo pronuncié ciertas palabras. Pero ¿no recuerda S. S. que esas palabras las dije por S. S. y por mí? Yo no he estado nunca del lado de los tiranos; antes por el contrario, me he puesto siempre del lado de las víctimas. (Una voz: ¿Y cuándo se ametrallaba al pueblo?) Yo no he ametrallado nunca al pueblo; he ametrallado a unos facciosos; y después de vencerlos, fui víctima por no ser verdugo, por no derramar una gota más de sangre.

Ha hablado S. S. de la existencia del partido conservador, y ha tenido que reconocer las diferencias, si no contemporáneas, recientes, de progresistas y demócratas. Los derechos individuales caben dentro de la Constitución; lo que no cabe son dos formas antitéticas; la monarquía y la república. Por lo demás, yo no he hecho a S. S. un argumento *ad hominem*; hablaba de todos los demócratas, y me alegro de que S. S. reitera hoy su monarquismo anterior a la revolución; pero recuerdo una sesión celebre, tenida en la Sala de presu-puestos, en la cual S. S. pronunció palabras que la maledicencia consideró como una nueva profesión de fe republicana; y bueno es que S. S. destruya aquellas ideas que entonces nacieron acerca de su actitud.

Su señoría nos acusa de no haber dado un manifiesto. Yo creo que hemos hecho mejor no dándole, porque los manifiestos de los hombres políticos son los discursos, los votos, los actos que ejecutan en las Cámaras. Fuera de eso, los manifiestos se dan en las épocas electorales. Cuando no hay más que el eclipse del poder de determinados hombres muy respetables, de determinados partidos muy respetables también, no ha razón para dar manifiestos que fuera de esas circunstancias ni representan ni significan nada.

Y dicho esto, volveré a recordar al señor Martos las palabras que le repetía antes: «Señor Juan Bravo, ayer fue día de pelear como caballeros; hoy lo es de morir como cristianos.»

El Sr. SORNI: Si el Sr. Cánovas tiene impaciencia por hablar, yo me sentaré; pero aun cuando hable, retrasaré muy poco el que lo haga S. S., porque voy a decir muy pocas palabras para contestar al señor Rios Rosas. S. S. me dirige un reto diciendo que no sostendría palabras que ha pronunciado, y S. S. me conoce muy mal, porque yo lo que he dicho lo he dicho siempre como expresión íntima de mi convicción, y no lo he retirado jamás. Me refería a la energía propia del carácter de S. S., tan reconocida por todo el mundo, hasta el punto de que en los periódicos se comparaba a S. S. con una persona que tiene necesidad de gran valor y energía para ejercer su profesión.

Por lo demás, me alegro de que el señor Rios Rosas se muestre hoy tan afecto a la prerrogativa de la Corona y a la dinastía; pero recuerde S. S. los tiempos en que ametrallaba, no a los facciosos, sino a los que defendían la soberanía de la Nación, representada en las Constituyentes de 1856; y en cuanto al respecto a la regia prerrogativa, recuerdesela S. S. al Sr. Sagasta, al señor Topete, al señor general Serrano, que tantas veces la han pisoteado; que nosotros ya sabemos lo que S. S. hacen con lo que juran defender con sus espadas, con sus vidas y con sus haciendas.

El Sr. RIOS ROSAS: El Sr. Sorni ha recordado que cuando yo tuve el honor de ocupar el sitio de mi comparaba a un domador de fieras. No recuerdo que su señoría fuese diputado entonces. Si lo era, no tengo ninguna explicación que dar a S. S. Yo no he inventado el apodo, ni me lo he colgado.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores, este Congreso es el muerto que he visto que se resista más a pasar de esta vida a la otra; y antes de decir una sola palabra, tengo que protestar de que por mi parte no hubiera discutido ni un instante, para dejar que el señor Presidente del Consejo leyera el decreto de disolución; pero verdades ciertas ideas, no se puede dejar de decir algunas palabras contestándolas.

«Son estas las conquistas de la revolución. Son estos los resultados de aquella revolución, espanto de retrogrados y asombro de la Europa? Pues esa revolución ha consumido en tres años seis Ministerios, los ha tenido de todos los colores, y no ha podido sin embargo, avanzar uno solo de sus principios.

de hacerse unas nuevas elecciones, que la revolución no ha dado fruto ninguno, y que el que puede considerarse como padre de este Parlamento, y hoy comete el parricidio de disolverle, tiene que venir a reconocer que solo en la recta aplicación de los principios conservadores puede cifrarse la ventura de la patria.

Se habla aquí hoy mucho de que la Corona no es responsable y que lo son únicamente los Ministros. Esa es la buena teoría constitucional; pero ¿deben invocarla los que recientemente han exigido una tremenda responsabilidad a la Corona?

Se considera también injusto el acudir a la fuerza; pero ¿no habéis triunfado vosotros con la fuerza? ¿En virtud de qué otra razón estáis sentados en ese banco? Y si la fuerza es aceptable; si el derecho de insurrección que vosotros habéis empleado es realmente un derecho, ¿por qué se le negáis a los republicanos?

La revolución de Setiembre ha cometido dos errores después de consumada: después del vicio de origen, por el cual nosotros la hubiéramos combatido siempre, cometió el error de no tener sistema alguno de gobierno, como lo prueba su azarosa vida; y el error de no haber proclamado al Príncipe de Asturias. De este modo, la revolución hubiera sido siempre combatida por nosotros; pero no hubiera creado tantos partidos antidinásticos, que son los que la impiden vivir; porque el país no se acostumbra con facilidad a nuevas dinastías, y la guerra será constante y eterna.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Señores, de tener impaciencia por hablar esta tarde, como suponía mi amigo particular al Sr. Sorni, me levanto a hacer lo con verdadero dolor, y sólo por cumplir el deber que me impone la alusión clara, insistente, pertinaz, del Sr. Martos. Lo hago con sentimiento, porque no hubiera querido contribuir al espectáculo anormal, y pudiera decir hasta faccioso, que se está dando aquí esta tarde. (Grandes rumores.) Hace, señores, tres horas, en el momento en que estoy usando de la palabra como si fuera diputado, que se ha leído en el otro Cuerpo Colegislador el decreto de disolución de las Cortes; y por consiguiente, existe una Cámara única que no puede menos de ser facciosa dentro de la Constitución vigente.

Pero he sido aludido muy directamente, y tengo que contestar, aunque no crea usar de un derecho de diputado de que entiendo que carezco.

Y espero que a nadie extrañarán estas calurosas protestas mías en defensa de la prerrogativa del Trono, aunque no fuera mi situación como he declarado, que lo es de completo respeto a la legalidad vigente; aunque fuera esta irreconciliable con mi persona; todavía, donde quiera que una cuestión concreta de legalidad se presentara, tendría en su apoyo mi sufragio y mi palabra, si quiera fuese una situación republicana la que estuviera representada en aquel banco.

De esta suerte entiendo yo que deben proceder los hombres verdaderamente conservadores, y por mucho que mi declaración haya sorprendido en ciertos bancos, repito que si para desdicha de mi país, que yo tal la considero, estuviera sentado en ese banco un Gobierno republicano, todavía, en lo que defendiera la legalidad entonces vigente, yo le defendería contra los demagogos de aquel tiempo, como ahora defiendo al actual contra estos actos de verdadera demagogia.

Y voy ahora a la alusión del Sr. Martos. Desde luego esta alusión no ha tenido, en la forma en que la ha hecho S. S., el alcance político que se podía esperar. Su señoría ha reconocido la existencia aquí de un verdadero partido conservador dentro de la legalidad existente. La alusión del señor Martos no podía referirse, pues, más que a algunas individualidades; porque el partido conservador que ha contribuido a hacer la Constitución y la ha votado, es claro que tiene tanto derecho como cualquier otro partido a ocupar el poder, y que tiene más que otros, fundado en la superioridad de su número. No se trata, pues, más que de unas cuantas individualidades; delante de la seriedad de las palabras del Sr. Martos ha desaparecido la fantástica e intencionada lista que atribuía a más personas de las que son en realidad una situación especial dentro del actual orden de cosas: el que esas personas que están en la misma posición en que yo me encuentro la tengan, no afecta en nada a la superioridad numérica en que se encuentra el partido conservador.

Y desembarazado de esto voy a decir cuanto cumple a mi propósito respecto de la alusión personal dirigida al Sr. Bugallá y a mí, y que mi amigo no ha recogido de porque le hago yo por los dos.

El Sr. Martos decía que no podían inspirar confianza, respecto a los principios constitucionales, los que los habían combatido. ¿Cree el Sr. Martos que a mí me puede importar que se me considere incapaz para ocupar el poder? Ha visto S. S. en mí o en mis amigos algún acto que indique que queremos alcanzarlo? Pues fuera de mí y de algunas otras tres o cuatro personas que combatimos la Constitución mientras fue proyecto, todos los demás conservadores están en perfecta actitud de practicar los principios que la Constitución consigna, y que ellos han sancionado con sus votos y con su apoyo.

Algunos de nosotros hemos combatido seguramente los principios en que descansaba la Constitución; pero ésta ha llegado a ser una verdadera legalidad, y nuestro deber es reconocerla y aceptarla, sin desdicharnos por eso de lo que aquí hemos sostenido con dignidad y con convicción. Si mañana la práctica de esa legalidad nos hace comprender que nos hemos equivocado, podremos reconocerlo sin que nuestra dignidad padezca en lo más mínimo. Y es bien extraño, señores, que los que niegan esto, que los que ponen obstáculos a la adhesión de ciertos elementos al nuevo orden de cosas, sean los que se proclaman sus principales amigos. ¿Que monarquismo, que dinamismo es el vuestro, señores radicales, si queréis presentaros a competir con los que se

acercan a vuestra obra? Pues qué, ¿queréis una monarquía para vosotros solos? Yo os digo que, no los que se hallan en una posición personal, pero si todos los hombres que digan de buena fe que reconocen y acatan la legalidad vigente, tienen tanto derecho como cualquiera de vosotros, y más que muchos de vosotros, para ocupar el poder.

Y entro ahora en lo que me es puramente personal, que es lo menos importante. Cuando he votado la Constitución vigente porque contenía la Monarquía y otras instituciones fundamentales, expuse aquí de una manera tan clara como ahora cuál sería mi conducta. Yo dije entonces que no había contribuido a hacer aquella legalidad, pero que la dejaría ensayar; noble y lealmente; y no dije esto solo, sino que indiqué más o menos claramente otra cosa que estaba en mi conciencia; y es, que los hombres que como yo habían tenido la desgracia de separarse de los amigos políticos de toda su vida, una vez llegadas circunstancias solemnes, debían ayudarles a hacer eficaz aquella legalidad que ellos habían creado, aquella transacción que patrióticamente habían intentado, y ver si dentro de aquella legalidad eran posibles el orden, la libertad, la felicidad de la patria. ¿Quién podrá censurar semejante conducta? Y cuando solo han pasado pocos meses de ese ensayo, no podía combatirlos, no podía entrar en el poder. Ninguna de las dos cosas me e exigiese a mi dignidad y a mi conciencia. Estudié, apliqué esa legalidad; yo lo presencié, no como testigo, porque esto sería egoísta, sino ayudando a mis amigos para que consigan el fin que se propusieron.

Si algún día los intereses que yo entiendo representar, los intereses de la religión, de la patria y de las clases propietarias; si algún día esos intereses fundamentales de la sociedad española se encuentran asegurados dentro de la legalidad actual, ¿por qué no había de aceptarla? Después de todo, no en las contiendas políticas de buena fe no se discute otra cosa que la posibilidad de la aplicación de ciertos principios; si la patria dice que son posibles, ¿por qué no admitirlos?

Yo apoyo, pues, y apoyaré siempre a todos los Gobiernos que ocupen aquel banco y que pretendan defender eficazmente el orden social; y los apoyaré aun cuando se compusieran de individuos en su totalidad del antiguo partido progresista; apoyo con más gusto a un Gobierno de conciliación, y apoyaré con más gusto aún a un Ministerio que estuviera más próximo a las ideas que he consignado en mis discursos de las Cortes Constituyentes.

Obrando de este modo creo que presto un servicio a mi país, no por mi solo, sino por el elemento conservador que pudiera imitarme, porque tal es el estado de esta Cámara, que según un elocuente orador refleja perfectamente el del país, que no ha de estar de más a la situación el apoyo desinteresado de una persona a quien solo ha podido acusarme el Sr. Martos de que no le disputa el poder.

El Sr. MANSÍ: Pido que se lea el art. 46 de la Constitución.

El Sr. MARTOS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor Martos, ruego a V. S. que se concrete a rectificar puramente, porque es preciso que esto concluya.

El Sr. MARTOS: Sentiría, señores, haber producido con mi alusión una contradicción involuntaria al Sr. Cánovas, mi amigo particular; y digo que involuntaria, porque S. S. sabe con qué lealtad le he advertido que pensaba aludirle.

Abrijo la natural satisfacción de que mis palabras hayan tenido toda la trascendencia que quise dadas, y que hayan conseguido el resultado que me proponía; y que convenia a la claridad de la situación política de los partidos y de los hombres importantes. S. S. pretende que mi alusión no afecta al vigor del partido conservador, y ha de permitirme S. S. que le diga que afecta mucho, porque S. S. sabe bien la fuerza que su persona podía dar al partido conservador. Si sólo de S. S. se hubiera tratado, yo no hubiera aludido a S. S.; aludo en el Sr. Cánovas a un sentido político, porque hay ciertas fuerzas conservadoras más o menos alejadas de la integridad constitucional, y viniendo S. S. a practicarla, esas fuerzas vendrían con S. S., y quedándose S. S. donde está, esas fuerzas se quedan con él.

Ciertamente no he visto nada en su señoría ni en sus amigos que pueda significar el propósito de entrar en la vida activa de la política del país gobernando, y hubiera sido ofender a S. S. suponer en él ciertas impaciencias; pero otros por S. S. hablaban de su actitud, de las importantes declaraciones que había de hacer en el Parlamento, y que podían prestar vigor y aliento y vida, como partido gobernante hoy, al partido conservador.

El Sr. Cánovas ha respondido en terminadas palabras lo que era de esperar de su señoría. Yo nunca creí otra cosa, y me alegro de haber oído que S. S. será ministerial en cualquier Ministerio conservador que se forme; pero ministerial desde su campo, como estaba en las Cortes Constituyentes. S. S. nos dijo entonces que la marea había bajado y que le había dejado en seco; y que S. S. esperaba que volviera a subir la marea. Yo creo que la marea sube, y que S. S., con más fe que Mahoma, no va a la montaña cuando ve que la montaña no va a él, sino que aguarda a la montaña; y esta vez parece que se va a realizar el prodigio y que la montaña va a ir a su señoría.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Empleo por declarar que no me ha contrariado la alusión del Sr. Martos; y no podía suceder esto, cuando el Sr. Martos no sólo me había advertido de ella, sino que me había indicado que si no le daba mi beneplácito no me la haría, y por mi parte le había manifestado que estaba dispuesto a contestar a cuantas se me dirigieran. Lo que he dicho es, que no hubiera hablado sin la absoluta precisión de hacerlo, porque sobre todo en estas anormales circuns-

tancias no hubiera querido entretener con mi persona a la Cámara y al país.

Por lo demás, y sobre el fondo de la rectificación, sólo diré que el Sr. Martos dirige un ataque al Gobierno suponiendo que se vendrá a mí. Yo no tengo la misión de defender ahora al Gobierno, que por su parte, en la situación actual, tampoco puede defenderse por sí, puesto que no puede usar de la palabra para autorizar este debate, y por esto encuentro poco generoso el atacarle; pero por lo que a mí toca, no tengo la pretensión de representar muchos ni pocos elementos; eso no puedo decirlo yo; quien ha de decirlo es el país; pero lo que yo puedo decir es que todos los elementos que tuviera a mi disposición estarían al lado del Gobierno.

Y diré más a S. S. que al lado de este Gobierno y de otros que como éste propenden al orden estarán muchos elementos conservadores que no querían nunca prestar su apoyo a la política que representara en el poder el tumulto de esta tarde.

Hecha en seguida la pregunta de si se aprobaba el Acta, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, después de obtenida la palabra, ocupó la tribuna y leyó el siguiente decreto:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Excmo. Sr.: S. M. el Rey se ha dignado expedir con fecha de hoy el decreto siguiente:

Usando de las facultades que me competen por el art. 42 de la Constitución, conforme a lo dispuesto en el art. 72 de la misma, y de acuerdo con mi Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran disueltos el Senado y el Congreso de los Diputados.

Art. 2.º Se convocan Cortes ordinarias, que se reunirán en la capital de la monarquía el día 24 de Abril del corriente año.

Art. 3.º Las elecciones comenzarán el día 2 de Abril, en toda la Península, islas adyacentes y Puerto-Rico.—Firmado, Amadeo.—El Presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

De Real orden lo comunico a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 24 de Enero de 1872.—Práxedes Mateo Sagasta.—Excmo. Sr. Presidente del Congreso de los diputados.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Queda disuelto el Congreso español. Eran las seis y media.

RECTIFICACION.

En la segunda votación nominal de la sesión del lunes 11, donde dice, en los señores que dijeron sí, Bañón (D. Joaquín), debe leerse Bañón (D. Francisco).

A LOS SEÑORES PROPIETARIOS.

Se facilitan varias partidas, desde 2000 duros en adelante, sobre hipotecas de casas en la corte, y sobre dehesas con rentas. Dirigirse de 8 a 10 y de 2 a 5 por correo, a la casa-comisión de fincas, calle de Fuencarral, 17 principal, Madrid.

ADVERTENCIA.

Muchos son los suscritores a este periódico que se dirigen al administrador del mismo, para preguntarle cuáles son los precios y condiciones de los chocolates y demás productos de la Compañía Colonial, a lo que contestamos que los encontrarán en las capitales, cabezas de partido y otras poblaciones de cada provincia, y que tratándose de remesas de un par de arrobas lo menos, ya sea para el gasto propio, ya sea para establecimientos, pueden dirigirse a la Compañía Colonial, calle Mayor, 18 y 20, Madrid, la que les hará la remesa, con las ventajas que tiene establecidas en tal caso.

Agua Circasiana.—De la *Revolución de Setiembre*, periódico que se publica en Lisboa, copiamos lo siguiente respecto del agua Circasiana: «No hay descubierta más notable para la conservación y belleza de los cabellos como la del agua Circasiana, no solo restituye a los cabellos blancos su color primitivo, sino que es la única para hacer desaparecer la caspa y evitar la caída del cabello.»

ESPECTACULOS.

- 8 1/2 Opera.—El Profeta.
- 8 1/2 Español.—La vida es sueño.—La comedia de Maravillas.
- 8 1/2 Circo.—A beneficio de D.ª Matilde Díez, Nobleza obliga.—La llave de la gabela.
- 8 1/2 Zarzuela.—El molinero de Subiza.
- 8 1/2 Alhambra.—No hay función.
- 8 Martin.—El vecino de enfrente.—El talismán de Felisa.—Patria.—Baile.

Galería de figuras de cera.

Carrera de San Gerónimo, 23. Venus en la fragua de Vulcano, grandioso grupo mitológico, y hasta 60 figuras.

GRAN REBAJA DE PRECIOS.

ENTRADA 2 RS.

De anochecer a las once.

SANTO DE MAÑANA.

San Policarpo, ob., y Santa Paula, vídua.

MADRID, 1872.—Imp. de C. Moliner y C.ª, Jesus, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Este remedio universal es actualmente el más apreciado del público, contando ya más de 50 años de constante éxito. En China e India tiene la mayor nombradía para curar la tos, asma y afecciones de la garganta y pecho. Es a la vez agradable y eficaz, y no contiene opio ni ningún otro producto deletéreo, y así pueden tomarla sin riesgo las personas más delicadas. Véndese en las farmacias inglesas y españolas en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. por caja.

POLVOS INSECTICIDAS DE KEATING.

Son del todo inofensivos para los animales domésticos, y no tienen rival para destruir las pulgas, chinches, cucarachas, chineros, mosquitos y toda clase de insectos. Véndese en paquetes, frascos y cajas de hoja de lata. Asegúrese que estas preparaciones llevan esta marca de fábrica.

Véndese en todas las farmacias y droguerías. Precios, 16 y 8 rs. por caja. En Madrid, por mayor, Ag. Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, Escorial, Sánchez Ocaña, y Ortega. Londres, T. Keating, 97, St. Paul's Church yard.

PILDORAS DE LARTIGUE, CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace más de treinta años por todos los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en veinticuatro ó treinta y seis horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces, curan radicalmente como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Liofranc, Velpau, Miquel, Amadé, Latour, etc. Para evitar las falsificaciones no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Raletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 46, reales, Sres. Borrell, Escorial, Moreno Miquel, Escorial, Sánchez Ocaña y Ortega.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT

de la farmacia Colbert.

DEPURATIVO POR ESENCIA para la curación de el virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc. Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor a 24 rs. Sres. Borrell, Escorial, Moreno Miquel, Escorial, Sánchez Ocaña y Ortega.

ESPECIALIDAD PARA EL CABELLO.

POMADA DE SUSTANCIAS VEGETALES.

Esta pomada no contiene ningún elemento nocivo, y la experiencia nos ha demostrado a lo muchísimo que se extienden sus beneficios.

La recomendamos como eficaz preservativa a las personas cuyo cabello haya disminuido en cantidad ó calidad á consecuencia de enfermedades, trabajos mentales, etc.

Evita la calvicie retrasando la caída y en las calvas que exista aunque raquítica la raíz del cabello, es su acción tan directa que bastan el segundo ó tercer frasco para lograr resultado.

Se vende a seis reales en su único depósito, calle de San Miguel, 11, bajo, Madrid.

A PASAR BUEN INVIERNO

SIN REUMATISMO.

El infalible ACEITE DE BELLOTAS, con savia de coco, de mi invención, preserva del reumatismo y lo cura articular, muscular, incipiente ó crónico, mejor, más pronto, cómodamente y barato, que las aguas termales de Alhama de Aragón y todas las conocidas, que los baños rusos, que todos los específicos que anuncia la prensa y preconizan las farmacopeas y memorandums médicos de todos los países de la tierra.

Esta recomendación por médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos, y por más de 800 periódicos, es un testimonio de su eficacia.

Se usa friccionando la piel y poniendo encima una franela, si el reuma es agudo, y tomándolo además durante nueve días en ayunas una cucharadita interior, si fuese inveterado.

Para preservarse en los países fríos, húmedos y nevados, basta untarse el cuerpo. (A los ancianos les facilita la respiración).

Es admirable para curar lagas, quemaduras, escrófulas, raquitismo, y a su vez es un gran depurativo de la sangre.

En Inglaterra está dando felices resultados para combatir estas afecciones, así como para despejar el cerebro, stormentado por sus constantes y peligrosas nieblas.

Se vende en la única fabrica, CALLE DE LAS TRES CRUCES, NUMERO 1, MADRID; y en 2,500 farmacias, droguerías y perfumerías, a 6, 12 y 18 rs. frasco. Por mayor, 25 por 100 de descuento en el almacén.

Exíjase mi prospecto con certificados, médicos, mi firma y busto en la etiqueta, nombre y domicilio grabado en el vidrio, porque hay ruinas falsificadores.

El inventor L. DE BREA Y MORENO, proveedor universal.

Habana, A. Espinosa y compañía. Muralia 10, y Obispo, 36. Manila, Dr. Kubnel.—Constantinopla, Dr. Canzuch.—Lisboa, Sr. Norouha, Travesa Nova do Caes do Tajo, 7, Sr. Bastos, y D. Julian Rodriguez, Trinidad 7.

LABORATORIO QUIMICO

OFICINA DE FARMACIA

DE D. VICENTE MORENO MIQUEL.—ARENAL, 2.—MADRID.

Esencia de zarzaparrilla preparada al vapor cada diez días. Esta preparación, que tanto se usa en la estación, presente como depurativo de la sangre, se vende al precio de 10 rs. frasco, con su correspondiente instrucción. También encontrará el público para este mismo objeto la zarzaparrilla de Bristol, la pameca de Swaine, y el rob. depurativo simple y el compueso.

Pulverizadores higiénicos y medicinales.

Estos aparatos son los mejores que se han fabricado hasta el día, muy sencillos y de muy buen resultado y a propósito para las duchas y pulverizaciones de aguas minerales que se usan para las afecciones de garganta y pecho, tales como las aguas sulfúreas, de Brea y otras. Tenemos cinco sistemas, todos a cual más sencillos, y sus precios de 6, 8, 10, 14 y 25 duros cada uno.

Pildoras Morison de Arthaud Meulin, rue Louis-le-Grand, 30, París.

El depósito único y general para toda España, se halla establecido en Madrid, en la farmacia de Moreno Miquel, calle del Arenal núm. 2.

Precios: al por menor se venden a 10 rs. caja; por docenas a 8 rs. idem; por cientos a 6 rs.

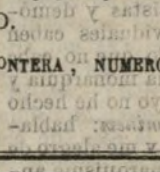
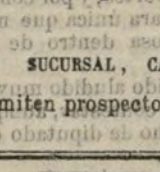
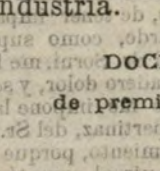
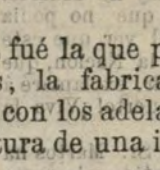
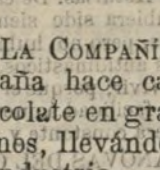
Se sirven los pedidos a todos los puntos de la Península con solo poner cuatro letras al depositario de esta oficina de farmacia.

CHOCOLATES DE MADRID.

FABRICA MODELO

DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

FUNDADA EN EL AÑO DE 1854.



LA COMPAÑIA COLONIAL fué la que plantó en España, hace catorce años, la fabricación del chocolate en grande escala con los adelantos modernos, llevándolos a la altura de una importante industria.

DOCE SON LAS MEDALLAS

de premio que se le han concedido.

Este establecimiento es el mas considerable

en los ramos de

CHOCOLATES, CAFES, TES Y TAPIOCA.

Depósito general, calle Mayor 18 y 20, en

MADRID.

SUCURSAL, CALLE DE LA MONTEHA NUMERO 8.

Se remiten prospectos.

PAPEL WLINSI

El inmenso éxito de este remedio es debido a sus propiedades constantemente probadas, a su acción pronta e infalible, que atrae al exterior la irritación, cuya tendencia es fijarse en los órganos vitales. Recomendando los principales médicos para la curación de los reumas, bronquitis, afecciones de la garganta, gripe, reumatismo, lumbago, dolores, etc. Su empleo no exige ningún régimen; una ó dos aplicaciones, bastan las más veces, y solo causan una ligera coquiza. Precio de la caja 8 rs.—Depósito en París, J. Wlini, 23, rue Cassette. La Agencia franco-española en Madrid, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell, Escorial, Sánchez Ocaña, Escorial y Rodríguez Hernández.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS

Este producto sublime vuelve para siempre a los cabellos blancos y albarba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavado, ras.—Progreso inmenso exito garantido por Em. Salles, perf. quim., 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, Sordo, sirve los pedidos.—Por menor, Moreno Miquel, Escorial, Sánchez Ocaña, Frere, Morales, D. Martínez y P. García.

SASTRERIA FRANCESA.

Calle del Carmen, número 6, Madrid.

Casa de confección de prendas para vestir con elegancia y economía. Buen corte, bien perfeccionado y géneros buenos.

Se hacen capas de buenos paños desde 120 rs. en adelante.

Sacos gabanes de abrigo y chaquets.

Levitats y chaquets negros.

Cazadores y marineras.

Chalecos.

Pantalones.

Carreles y milors.

NOTA. Entiéndase que nuestros precios son para hombres y por esto no usamos el equivoco de según talla.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las seis horas de tomada la medida.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la imprenta extranjera.

El AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares.

Más de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble siete pesetas y media.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERRINGS & CO.

LISBOA.

Véndese en la Botica de los señores Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5.

Ayuntamiento de Madrid

REBAJA

Limpia la boca... 8 rs.
Extracción de muela... 8
diente ó raigón... 8
Orificar, desde 30 á... 60
Empastar desde 8 á... 20
Dientes, desde 20 á... 120
Dentaduras, desde 500 á... 2.000
Arenal, 8, principal, Pol-via Sanz. Teléfono núm. 92

A 12.000 PIES DE ALTURA.

Esta preciosa novela debida á la pluma del reputado escritor novelista, D. Torcato Tarrago, está concluida y á la venta. Consta de cuatro tomos de 256 páginas cada uno, con la interesante leyenda titulada *Sole*.

Su coste 8 rs. Los suscritores á El Popular le costará la mitad de precio, como así bien á los corresponsales de este periódico que piden de 10 ejemplares en adelante y menden anticipado su importe. Los pedidos al Administrador de El Popular, número 308.

ESCUELA Y CASA PENSION

Para alumnos de la facultad de Derecho, dirigida por el doctor don Clemente F. Fernández Elias, profesor que ha sido de la misma facultad en la Universidad de Sevilla y auxiliar en la de Madrid. Cuesta de Santo Domingo, núm. 12, cuarto entresuelo derecha.

Se explican todas las asignaturas de la carrera. Hay clases de repaso para exámenes y grados. Especiales para los que deseen estudiar los cursos en un solo año.

Para obtener noticias detalladas y verificar matriculas pueden dirigirse los interesados de 9 a 12 por la mañana y de 4 a 6 por la tarde a la secretaría de la escuela, situada en la dicha casa.

SE COMPRAN

Cupones, Carpetas, Resguardos, Caja de Depósitos, Billetes del Tesoro, Personal, Empréstito romano, Crédito comercial, C. de la Nacional, Pólizas del Porvenir, Tutelar, Peninsular y otros valores. Montería 32, tabaquería de C. Gonzalez. Provincias, para contestar á las preguntas mandarán sello.

ALMACEN DE PAPEL

FINO Y ORDINARIO BLANCO Y DE COLOR.

Precio los de fábrica.

CALLE DEL PRADO, NUM. 15, BAJO DERECHA.

ESPECIALIDAD EN PAPEL PACTADO 19 RS. RESMA.

REBAJA DE PRECIOS.

Resma de este periódico... 33 y 66 rs. doble.
Id. marca cuadruple, papel impresion, de 50...
Id. florete, doble marca... 50 á 60...
Id. florete, folio... 24 á 35...
Id. coquil, satinado... 38 á 60...
Id. fuerte para imprimir música sin cola... 110 á 120...
Id. colores impresion, marca cuadruple... 58 á 70...
Id. colores finos satinados, según clase y color...
Id. peso, doble marca y doble marquilla... 50 á 70...
Id. colores vivos charolados, marca doble... 100 á 110...

Avísando con anticipación, se fabrica del PRECIO, MARCA Y CLA-E que convenga al consumidor. De este modo puede arreglarse el presupuesto de la obra de una manera cierta y positiva, respecto al coste del papel, base principal de toda impresión, y sobre todo que se fabrica de precio que convenga.

LA FEDERACION ESPAÑOLA.

REVISTA REPUBLICANA FEDERAL.

DIRECTOR

ROQUE BARCIA.

Esta Revista se publica hace dos años todos los domingos.

Doctrina.—Propaga la desaparición de los cuatro feudos que existen en España, el de la Iglesia, el del Estado, el de la Corona y el del Señorío territorial de la nobleza.

Precios.—En toda España, 3 rs. al mes; 8 trimestre; 16 semestre; 32 el año, suscribiéndose en la Administración. Por medio de corresponsales, 20 el semestre y 40 el año.

Todos los que se suscriben por semestre y año, recibirán a más de la Revista, el importe de lo que satisfacen en folletos del Director de la misma.

La Administración se halla establecida en la plaza de San Millán, número 11, á donde se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones.

PAPEL PAUTADO.

SISTEMA ITURZAETA.

Clase superior á 19 rs. resma.

Almacén, calle del Prado, núm. 15, Madrid.

Pago al contado.